

AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO POPULAR

Aparece los domingos

No se devuelven los originales

LA CLOACA

Una vez más han hecho los partidos políticos de turno uno de sus prácticos procedimientos y una vez más hemos tenido el espectáculo de presidenciar el repugnante espectáculo a que dan lugar con lo que a los profanamente suelen llamar sus viciadas y pillerías.

Con motivo de las pasadas elecciones de diputados provinciales, los antifaces han caído de los rostros y ha aparecido el turgido de la mentira con todas sus corruptelas y sus inculcas.

Con lo acontecido en Lubrin el pasado domingo, habrá en otro país de ahora, para planear de delirios de una cárcel aquí, por el contrario, con el fin de privar del derecho a los electores y llevar hasta el gigante de la simulación la falsedad, son raciones predilectas para corruptar, como se ve, a un pueblo la farsa y la mentira.

La política tal y como se viene haciendo por los partidos históricos, no ha servido hasta el presente para otra cosa que para encanallar la conciencia popular. Obra de asco y vilipendio es la burda comedia representada el domingo en donde actuaron como concertadores y directores de escena los elementos más capaces y como actores en cuerpo electo, corrompidos por la ignorancia, el miedo, la doblez y la cobardía moral.

Desde el abuso de no dar posesión a los interventores del contrato, hasta el hecho de simular una votación en un colegio, todo se ha llevado a cabo sin que por parte de ninguno de los que intervinieron en la contienda se notara las señas del rubor por las malas acciones cometidas.

Antes el contrario, en los rostros de los actores de las más delictuosas farsas se pintaba el regocijo y la satisfacción que sus vilezas les producía. Como si en la esfera de la política, los estúpidos y los hombres dispuestos al no tener vergüenza, como si no fuera tan grave delito privar a un ciudadano de los derechos que la ley le concede como escalar a media noche las ventanas de una vivienda con propósitos de robo!

No obstante, así lo cree la masa, así lo reputan los hombres distinguidos de la política y hasta eso creen los magistrados de la justicia españoles, cuando pululan por las calles impunes y hasta retadores los malhechores de esa calaña.

Mientras eso siga aconteciendo, España seguirá siendo la cuna y feudo del caciquismo por obra y gracia de un régi-

men incompatible con la verdadera libertad ciudadana.

Voces en el desierto—dirán los que con más influencia contribuyen a este estado de cosas. Pero se equivocan de medio a medio, pues jamás las tiranías fueron eternas y casi siempre terminaron por el aniquilamiento del tirano.

PUNTOS DE VISTA

Las filias y las fobias

La actual contienda europea, en España como en todo el mundo algo civilizado, ha dividido la opinión en bandos partidarios de este o el otro grupo de naciones beligerantes, pero, seguramente, de todos los países neutrales, es España el en que con más onerosa pasión se discute y en donde las filias y las fobias llegan a mayor ten-

Aquí también, como en todas partes, no deja de haber un grupo de canchales, que, con el fin de singularizarse, hacen creer que el asunto no les preocupa, como si no fuera una maldita, sea de necesidad el dejar de pensar, por completo, en esa mala locura que es sangrienta a media Europa y que tiene asustado al mundo entero.

Afortunadamente no es nuestro país muy abundante en esos tipos, y decimos afortunadamente, porque consideramos un signo de decadencia, de repugnancia y de falta de espíritu humanitario, no sentir congoja por tan espantosa destrucción.

El español discute los orígenes y acontecimientos de la guerra, que es lo que debe ser, y llega hasta el extremo de declararse aliado o germanófilo con mercedo interés.

Esto último ya no nos parece tan lógico. Nadie mejor que nosotros, por nuestra situación de neutrales, para juzgar la cuestión en su verdadero terreno y mirar el magno problema con imparcialidad bajo todos sus aspectos.

Pero eso, al ver tan extendidas entre nosotros las germanofobias o anglofobias, creemos firmemente que nos obsesamos demasiado llegando a muchos casos a la injusticia y la insensatez.

Antes que amigos o enemigos de Francia o Alemania, debemos ser hombres y obrando sin pasión, palearnos llevar por el recuerdo del pasado, que parece gravitar sobre nuestras conciencias, el peso de la plomo.

Nosotros, los amigos frecuentemente de labios de cultos germanófilos y de sus enemigos acérrimos de Francia e Inglaterra, porque no puedo olvidar que Francia nos traicionó en Trafalgar, Napoleón invadió nuestro territorio de un modo infame y por que Inglaterra nos robó Gibraltar y nos abandonó cuando nuestra guerra con los Estados Unidos.

Y este modo de recordar cosas y hechos históricos, para deducir la flogibana consecuencia de que los españoles, por dignidad, debemos que- rer a Alemania, que nada malo nos ha hecho y odiar a Francia y a Inglaterra, que siempre laboraron en nuestra contra, no es más que el cabal resultado admitamos, aunque sea sólo por ahora, que los españoles, como tales, debemos no dejarnos engatusar por ingleses y franceses a puesto que con ellos tantas cuentas tenemos pendientes. Pero que tiene que ver en el momento actual lo que Francia e Inglaterra nos hayan hecho de malo,

con la cuestión que hoy se ventila entre las naciones aliadas y los países centrales?

Eso es empequeñecer la cuestión y sacándola de su verdadero terreno, convertirla en estúpido de nuestras pasiones.

Para nosotros no debe haber en este asunto ni aliados ni centrales, puesto que no estamos metidos en el juego.

La suerte nos deparó ser meros testigos de la catástrofe y como poco puede influir en la decisión de nuestro juicio las calpaduras que haya-mos sufrido, nuestro verdadero papel está en ser nuevamente juzgadores de la contienda, exami-nando con ánimo sereno todos sus aspectos y dando la razón al que verdaderamente la tenga.

¡Bonita manera de razonar sería si desearamos la derrota de Italia porque hace dos mil y pico de años Roma sitiara a Numancia!

Y ese es el modo con que nuestros germanófilos quieren siempre demostrarnos su anglo o francofobia.

No, señores, eso es disparatar y tomar el rabo por las hojas. No se trata ahora de que poso-trón hayamos de tomar parte en la lucha, para no échar en olvido el pasado y tenerlo en cuenta que nuestras y nuestras conveniencias, pome-mos de cara o espaldas a la vida Albión.

nuestros intereses y como no damos, ni negamos nuestros conatos sino que manifestamos, sencillamente nuestra opinión, esta debe estar basada en la más severa imparcialidad, reconociendo cual de los bandos combatientes está más en bien con la razón y con los buenos sentimientos humanos, y declararlo noblemente aunque con ello se resienta un poco nuestro amor propio de españoles.

Separación de nuestras rencillas, nuestros dormidos rencores para tratar de justificar con ellos nuestras fobias o nuestras filias, es algo que está fuera de sentido y que quita autoridad a todo juicio, por padecer de apasionamiento.

¿Quién fué el causante de la guerra?

Una vez está encendida ¿cual de los dos grupos es más humano?

¡Ahí está toda la cuestión y el que para con- testar a esas preguntas merece lo de Gibraltar o el 2 de Mayo, es un necio o un hombre de mala fe.

Nosotros, que por hoy estamos de parte de Inglaterra, hace algunos años, cuando la infamia cometida con el Transvaal, contra ella estuvimos. Con su causa simpatizamos ahora por que la con-sidramos en defensa de la libertad de los pueblos y la odiamos ayer cuando la vimos vil y egoista ahogando la independencia de un pueblo honra-do y valiente.

Aurelio Martínez

DESDE CUBA

Sr. Aurelio Martínez

Redactor jefe de AMIGO DEL PUEBLO

Lubrin

Distinguido señor: Como no he recibido los números 13, 14 y 15 de AMIGO DEL PUEBLO, me hallo desorientado de lo que en Lubrin ocurre; pero su carta abierta inserta en el número 17 de ese semanario, dirigida a Leopoldo Martínez, me ha-ce pensar con tristeza en el destino de nuestro querido pueblo, si sus hijos no hacen un supremo esfuerzo para sacudir de una vez y para siempre